

El Museo Guatemalteco.

PERIÓDICO LITERARIO Y DE VARIEDADES.

Núm. 8.  **Viernes 19 de Diciembre de 1856.**  **2 reales.**

DE LA LITERATURA NACIONAL.

Seria una de tantas ilusiones de nuestro patriotismo creer que nosotros tenemos literatura nacional. El corto tiempo que llevamos de existencia política; la falta de libertad que era consiguiente á nuestra situacion colonial; la imposibilidad de que florezcan las letras en los países esclavos; la falta de libros, de premios y de aprecio por el saber, son las causas que encuentran varios escritores americanos, para que no tengan literatura propia Repúblicas mas poderosas y adelantadas que la nuestra.

«Pueblos esclavos con literatura, dice un escritor mejicano, no nos los presenta la historia; por el contrario, siempre que hay decadencia en las letras es menester buscar el origen de ese mal en el despotismo; y solo bajo un sistema en que se comprenda la dignidad del hombre, y en que el gobierno esté dotado de alguna ilustracion, puede desarrollarse y florecer la literatura.»

Nosotros no participamos en todo de la opinion á que aludimos.

La dominacion española no fué un yugo capaz de subyugar tambien la intelijencia y de cegar las fuentes del saber. Acaso somos muy injustos al juzgar á nuestros padres. Desde una época remota, Felipe 4º permitia que en la ciudad de Guatemala hubiese Universidades y estudios: (Ley 2 título 22 Libro 1.º Recopilacion de Indias.) Y dos hombres, de muy distintas profesiones, pero españoles igualmente jenerosos, fundaron nuestra Universidad de San Carlos, nivelada por sus reales constituciones al mismo rango que las Universidades célebres de Salamanca, de Valladolid y de

Alcalá de Henares. Y si en la de San Carlos no progresaron los estudios filosóficos, sino hasta los tiempos del sabio Goicoechea, no debemos culpar por ello sino á la época, porque hasta la inquisicion era la misma en la Península que en sus colonias.

En una palabra, no creemos que el régimen colonial, por tiránico que se le suponga, haya sido la rémora del adelanto de nuestra literatura. Esopo cantaba sus versos al son de sus cadenas; ¿por qué una nacion entera no podria hacer lo mismo al arrastrar las suyas?

Ni faltaba á la literatura un campo estenso para ejercitarse durante la dominacion española: ademas de nuestra religion divina, en el principio de la historia de estos países estaba el grandioso drama de la conquista, que pudo ser el argumento de una epopeya moderna. Es verdad que en ella los héroes habian de ser necesariamente los conquistadores, y que hubiera sido necesario dejar en el silencio las manchas de barbarie y de sangre que empañaron el brillo de su gloria; pero nunca podia negárseles acciones grandes y heroicas, que serán siempre uno de los timbres mas gloriosos de Castilla. Ademas, nuestra naturaleza americana, vírgen y pomposa bajo un cielo tropical, era en aquellos tiempos como ahora, una fuente inagotable de poesía.

Si no tenemos, pues, literatura propia, no culpemos á la dominacion española, ni demos por disculpa el que data de ayer nuestra existencia política: confesemos francamente que estamos dando los primeros pasos en la senda de la civilizacion. Asi como las facultades morales del hombre se desarrollan armónicamente con sus fuerzas físicas, la literatura de un país corresponde á su engrandecimiento material. Esta verdad no se destruye con la obser-

vacion de que hay pueblos donde progresan casi exclusivamente los intereses que llamamos positivos, mientras que decayendo en otros, las letras estan tal vez en su edad de oro. Nosotros no sentamos la proposicion de una manera absoluta; pero sí sostenemos, que para que en una nacion florezca la literatura, es necesario ante todo que haya llegado à cierto grado de adelantamiento material.

Los economistas han demostrado que la industria, el comercio y la agricultura son las fuentes de la riqueza pública; probado está igualmente que la industria, la agricultura y el comercio no pueden llegar á su apojéo sin el ausilio de las ciencias: por esto puede asegurarse que todo pais rico y poderoso debe ser tambien un pais científico. La certeza de los principios que venimos esponiendo, y la conexion que hay entre todos los ramos del saber humano, esplican tal vez la relacion que existe entre el engrandecimiento material y el adelanto científico de los pueblos.

La necesidad, probablemente, sirvió de medio à los designios de la Providencia para que los hombres se reuniesen en sociedad; y lo que los hombres buscan en la sociedad es la satisfaccion de todas sus necesidades: de ellas, unas se refieren al órden físico y otras al órden moral; las primeras son mas imperiosas, porque tienden à la existencia, en tanto que las segundas tienden à la mejora y perfeccion. El individuo es un reflejo de la sociedad: cuando ella haya llenado sus necesidades en el órden físico, podrá dedicarse à las que se refieren al moral, y esta es otra observacion que demuestra que el progreso literario de un pais, es consiguiente à su progreso y desarrollo material.

Bastan à nuestro propósito estas breves reflexiones, que podríamos corroborar con la historia y estender mucho mas. Hemos indicado con franqueza cual es la causa de que no tengamos literatura propia; y esperamos que ella existirá cuando desarrollándose los elementos de prosperidad del pais, llegue à ser tan floreciente como parece merecerlo.

Porque nosotros no dudamos un instante de los talentos de nuestros compatriotas; y si confesamos con dolor que aun no tenemos literatura peculiar y propia, podemos decir con orgullo que hemos tenido hombres distinguidos en todas las profesiones, algunos de los cuales han figurado ventajosamente en paises extranjeros; obras científicas escritas por guatemaltecos, que hasta el dia estan recibidas con

aprecio en otras naciones cultas; sabios como Valle, Larreynaga, Molina, etc., cuyas obras no estan coleccionadas, permaneciendo inéditas las mas; historiadores como Juarros, Montúfar y Marure; poetas como Batres y Goyena, y hombres científicos que aun viven y son el ornamento de la patria. Nosotros nos proponemos consagrarles algunas líneas en lo de adelante.—(Se continuará.)

REMITIDOS.

Cuestiones de derecho internacional.

ARTÍCULO 3.º

En política, la historia de los hechos es la historia de los hombres públicos, porque muy pocas veces sucede que el enlace fortuito de los acontecimientos sea tal, que dé por sí solo resultados en que los cálculos de éstos no hayan entrado de antemano à preparar los sucesos. Nosotros pertenecemos à la escuela de aquellos que consideran los acontecimientos sometidos à las leyes del pensamiento humano, y las instituciones y revoluciones, como la manifestacion de una idea que llega à su complemento entre los errores y las iniquidades. Asi es que, obligados à averiguar y discutir los hechos, tenemos que entrar à interpretarlos y colocar en el lugar que les corresponde, tanto à los movimientos como à los personajes que los impulsan. De aquí viene que los actos de un Gobierno esten bajo la jurisdiccion de la intelijencia pública, que mas ó menos atenta, pero siempre con los ojos fijos en ellos, los examine y los juzgue para pronunciar su fallo inapelable; fallo que transmitiéndose à la posteridad por los libros de la historia, deja ver en sus páginas los pasos prudentes ó precipitados, justos ó deshonrosos con que los hombres que dirijen el movimiento universal, han concurrido al engrandecimiento de su nacion por las vias del honor y de la justicia, ó han contribuido à la fatalidad de su propio pueblo y al de los Estados que los rodean.

Entre los actos que en nuestro concepto deshonran mas el periodo presidencial del Jeneral Pierce y de su ministro Marcy, es la precipitacion y lijereza poco calculada con que reconocieron la legitimidad del gobierno de Don

Patricio Rivas, antes de que los sucesos hubiesen ratificado definitivamente un *statu quo* permanente, que hubiese dado à su existencia en el mando un modo de ser pacífico y regular, una vez que parece admitido en el decreto público el principio de que un *hecho consumado* sanciona la legitimidad de un gobierno à quien los pueblos admiten por acquiescencia.

Y en efecto, analizados los hechos se ve que despues de la toma de Granada por las fuerzas de los llamados demócratas de Nicaragua, entre los cuales se hallaba como ausiliar el aventurero Walker à la cabeza de doscientos bandoleros americanos, Don Patricio Rivas le nombró general en jefe de las fuerzas de su mando, y despues de celebrar un tratado con los jefes del partido legitimista, convienen entre ambos personajes acreditar al presbítero Vijil como ministro de Nicaragua cerca del Gobierno Americano. Mas afortunadamente sucede, (pues muchas veces una desgracia es causa de un buen resultado,) que apenas partido el presbítero plenipotenciario, Walker se desenmascara y acostumbrado à dominar en la guerra, quiere dominar en lo civil, y cebado en fusilar jefes y oficiales, quiere tambien fusilar ministros y presidentes, creyendo llegada la hora de tratar à los Nicaragüenses como esclavos. Se precipita sobre su colega; es decir, sobre Don Patricio Rivas, para arrebatárle el mando, el que escapado milagrosamente de sus manos, logra evadirse por medio de la fuga para venir à Chinandega à lanzar un grito de maldicion, entre cuyas palabras se le percibe la confesion siguiente:

¡Sufriré con gusto la vergüenza de que se me eche por la cara mi ceguedad; pero no importa: el yerro se corrije cuando se conoce y permanecer en él seria lo oprobioso para mí, despues que he abierto los ojos!

Asi es como Don Patricio Rivas reniega de su caudillo y desengañado se echa en los brazos de aquellos hermanos que habia desconocido por buscar un apoyo en una raza espúria que no le auxiliaba sino con la mira de entronizarse mas tarde en el poder: asi es como se verifica que un presidente, rechazado por el voto jeneral de la nacion, busca en las bayonetas el derecho que no viene sino del consentimiento público: asi es como la ambicion disimulada del extranjero, apoya finjidamente al mandatario para apoderarse à su tiempo del mando supremo: asi es como, úl-

timamente, ambos se engañan à porfía, el uno pidiendo, el otro concediendo, hasta que abortan las ambiciones.... ¡Disimulo por disimulo y traicion por traicion!.... He aqui en pocas palabras el argumento del drama político representado en Nicaragua en esa época, y en cuyas escenas debíamos tomar parte à la hora de los peligros y del sangriento desenlace.

Entretanto, el presbítero plenipotenciario es recibido misteriosamente en Washington, donde M. Marcy, por un resto de vergüenza y el temor justificado de verse espuesto à los sarcasmos de la opinion, le hace entrar por la puerta secreta de su despacho. Allí se apresura à reconocer à un gobierno, que aunque lucha por sostener su transitoria y vacilante posicion, es sostenido por los rifles de un connacional, *y eso basta*, sin comprender ninguno de los ministros negociantes, que, como era de esperarse, cambiaba en aquellos momentos el teatro en Nicaragua, y una peripécia notable tenia lugar à aquellas horas. Don Patricio, amenazado por su héroe se pasaba à las filas de sus compatriotas y dejaba aislado à Walker en medio de la Nacion que le maldecia. Asi es como M. Marcy, en vez de reconocer à la *hechura de su hombre*, no reconoce sino à un transfugo que ya en las filas de sus amigos y aliados levanta en comun el grito contra la usurpacion de un bandido, que sin mas hojas de servicios que las que le reclama el libro del verdugo, se presenta en Leon con el título de Presidente de Nicaragua.

He aqui como M. Marcy, en lugar de dar un golpe político con su precipitacion, no logra sinó ponerse en ridículo à los ojos del mundo, que ve y califica sus actos como complicados con los de su estúpido caudillo: he aqui como, en vez de prestar su apoyo à un Presidente que de buena fé le abria el camino de la conquista, se ve forzado por su *ex-abrupto ministerial*, à reconocer à Don Patricio Rivas, que unido con sus hermanos, le cierra las puertas à sus avances: he aqui, en fin, como se le oscurece repentinamente en la constelacion una estrella que contaba ya agregada al sistema planetario de la Union-americana, antes de concluir su período ministerial.

El gobierno del general Pierce, empeñado en cuestiones delicadas y próximo à un *casus belli* con la Inglaterra, à quien se ha hecho un deber insultar: con un cancro incu-

arble en la cuestion de Kansas: casi con una guerra civil en el centro de la confederacion; no queria abandonar su poder agonizante sin lisonjear la ambicion de los revoltosos anexionistas, presentándoles una estrella mas en el pabellon nacional.

El Jeneral Pierce y su ministro, en sus sueños de ambicion, querian parodiar à su modo à la República Romana, y asi como los Cónsules, haciendo levantar de los muros del Capitolio à sus águilas guerreras, arengaban al pueblo al descender de sus carros triunfales, asi ellos se propusieron en mala hora, decir al pueblo americano al descender de sus asientos:—«Os dejamos en posesion de un Estado mas, adquirido por sordas intrigas en que hemos tomado parte, y violencias atroces que no podemos justificar....¿qué importa?...Un Estado donde se encuentra la posibilidad de realizar la pesadilla de la Inglaterra. Abrid el canal: unid los dos océanos por vuestra propia cuenta: que no haya una bandera que no pague un tributo à nuestras empresas. Dueños de un territorio delicioso, que nos abre libre paso à derecha é izquierda para continuar nuestras conquistas hasta la Tierra de fuego: con un pueblo dejenerado, à quien podeis tratar como esclavo: conservad esa tierra prometida, en nombre de la usurpacion y de la iniquidad, de la violacion de todo derecho y de la injusticia mas flagrante....¿qué importa?... Pero apresuraos à esterminar esa raza que, aunque vencida y humillada, alientan aun en sus venas algunas gotas de sangre de los héroes de la antigua España: aniquiladlos, porque cada uno de ellos nos señala con un puñal gritando....¡Allí estan los verdugos!....»

NOCIONES DE ESTÉTICA.

Dios es el Ser infinito, absoluto, necesario y eterno. Es el arquetipo y el creador de todos los seres. Es verdad infinita, belleza infinita, bien infinito. Lo verdadero, lo bello y lo bueno, se identifican en él, coexisten en su eternidad y radican y se compenentran en la unidad suprema de su infinita substancia. Dios es uno y trino, segun las tradiciones que han llegado hasta nosotros desde los primeros tiempos del mundo primitivo, segun los fragmentos de la revelacion divina que resplandecen en el fondo obscuro de las teogonías de la China, del Indostan y del Egipto, segun las con-

cepciones milagrosas de Platon y en fin, segun el misterio mas augusto de los dogmas del Cristianismo. Esa verdad sublime jamás ha sido demostrada, porque ni necesita demostracion ni puede demostrarse. La demostracion de una verdad exige necesariamente un orden de verdades superiores, y esta es una verdad suprema. Para poder demostrar los principios fundamentales relativos al hombre, es necesario levantarse sobre la naturaleza humana. Para poder demostrar las verdades supremas relativas à Dios, es necesario levantarse sobre la naturaleza divina, lo cual es evidentemente un imposible metafísico, un absurdo sacrilego.

El dogma de la Trinidad divina no es una concepcion abstracta, una verdad muerta. Si por su naturaleza repugna y escluye la demostracion à priori, la demostracion ontológica; es à posteriori, es en sus consecuencias soberanamente luminoso y en gran manera fecundo. Los resplandores de ese misterio altísimo reverberan en las entrañas del Universo, como reverbera el Sol en los abismos insondables del Océano. El primer término de la creacion visible, el *microsmos*, lleva en las profundidades de su naturaleza un reflejo maravilloso del prototipo divino. El espíritu del hombre es una imàjen finita del espíritu infinito, de la divinidad misma. En efecto, el alma del hombre es una y trina como Dios. Nuestra alma es una en el fondo del ser, en el sujeto de la conciencia y es trina en sus facultades, à saber—por el entendimiento, por la voluntad, y por la sensibilidad. Pero no termina en las substancias espirituales la reverberacion inefable de la unidad y trinidad del Ser infinito; en la materia misma podemos admirar el espectro resplandeciente del Sol divino. El verbo, que es la palabra por escelencia, es tambien uno y trino como ella. El verbo es uno por el modo infinitivo que presenta una consonancia misteriosa y profunda con el sujeto del pensamiento, con el fondo del ser indefinido; y es trino por el modo indicativo, por el modo imperativo y por el modo optativo ó subjuntivo. El modo indicativo corresponde estrictamente, al juicio que es la gran funcion del entendimiento: el modo imperativo corresponde à la volicion, que es la voluntad en acto; y en fin, el modo optativo ó subjuntivo está en admirable relacion con fenómenos oscuros y complexos de la sensibilidad. Confesemos que son en gran manera asombrosas las

analogías que existen entre Dios y su imájen finita, que es el alma, y entre el alma y su imájen material, que es el verbo.

Concebida así la constitucion espiritual é intrínseca del hombre, procede afirmar que en el estado actual posee tres ideas, consubstanciales, metafísicas, innatas, á saber: idea de la verdad, idea de la belleza, é idea del bien: las cuales están en necesaria armonía con las tres grandes facultades del alma y constituyen el círculo de oro en que Dios ha querido unir sus creaciones inmortales.

De las premisas que anteceden se derivan con evidencia lójica las siguientes conclusiones.—1.^a Que el hombre, que es uno en su esencia espiritual finita y trino por sus facultades, mantiene tres órdenes de relaciones con Dios, que es uno en la infinitud de su esencia y trino en personas.—2.^a Que si el hombre conservára su perfeccion orijinal y primitiva, desarrollándose todas sus facultades en un paralelismo profundamente armónico y en una escala conforme á su naturaleza, las ideas de lo verdadero de lo bello y de lo bueno se identificarían en la unidad del principio, en la unidad de los medios y en la unidad suprema del fin, y por consecuencia imprescindible, todos los hombres serían á un mismo tiempo santos, artistas y filósofos, practicando el bien, realizando la belleza y conociendo la verdad.—Y 3.^a Que no conservando el hombre, con motivo de su orijinal caída, el paralelismo perfecto y las tendencias profundamente unitarias de su constitucion primitiva y desenvolviéndose sus facultades de una manera inarmónica, contradictoria y escéntrica predominan en él unas veces la sensibilidad, otras el entendimiento y otras en fin la voluntad, aunque esas facultades radican en la misma substancia y funcionan de una manera complexa.

Contemplando ahora la vida social y humanitaria, en sus manifestaciones mas altas y profundas y en sus círculos mas resplandecientes y concéntricos, afirmamos, que en la ciencia predomina el entendimiento, en el arte la sensibilidad y en la relijion la voluntad, que subordina las demás facultades, subordinándose ella misma, á las revelaciones divinas.

Esa teoría, á lo menos en su conjunto, es completamente nueva; mas no por eso debe ser desechada. Sin contener nada contradictorio, nada que repugne á la sana filosofía y hermanándose íntimamente con los dogmas sagrados del Cristianismo, esplica la jeneracion de

ese antagonismo invencible y perpetuo que constituye el enigma tenebroso de la vida social y humanitaria y establece á priori la importancia jerárquica de la relijion, de la ciencia y del arte, determinando sus límites y reconociendo sus condiciones fundamentales.

FERNANDO VELARDE.

VARIEDADES.

CAUSAS CÉLEBRES.

Abd-El-Kader-Ben-Salah.

CONATO DE HOMICIDIO.

Comenzaba apenas el alba á esclarecer el horizonte, cuando el dia 2 de Abril de 1848, una pareja árabe salió de su *gourbi* (habitacion) y se alejó del aduar de Guerouau.

Eran Abd-el-Kader-Ben-Salah y su mujer la jóven Fathma, que apenas frisaba en los 16 años, aunque estaba casada desde 1844. Pero ya se sabe que en la Arjelia, como la mayor parte de las rejiones orientales, las mujeres son núbiles á los nueve ó diez años, y viejas á los veinticinco ó treinta.

El objeto aparente de aquella salida era un viaje al aduar de Halouya, distante algunas leguas de Guerouau. La víspera habia obtenido Ben-Salah de su suegra que Fathma le acompañase á una visita que pensaba hacer á una de sus parientas que habitaba en Halouya, y á la cual queria, segun decia, pedir algun socorro, pues los esposos estaban en tal miseria, que hacia diez dias que Fathma no se alimentaba mas que de alcachofas silvestres.

Unos tres cuartos de hora haria que caminaban, siguiendo el camino que conduce á Halouya, cuando Ben-Salah tomó una senda apartada, y obligó á su mujer á que le siguiese. A poco rato se sentaron ambos al pié de un zarzal.

Ben-Salah es un hombre de veinte y ocho años, y presenta el tipo árabe en toda su pureza y enerjía.

Fathma, que, como hemos dicho, ha entrado apenas en los diez y seis años, no es bonita, y sin embargo, hay en su fisonomía cierta cosa que agrada y atrae. Sus ojos negros son pequeños, pero vivos, llenos de fuego y sombreados por cejas negras bien arqueadas; su boca, un poco grande, termina en labios demasiado gruesos, pero al entreabrirse éstos de-

jan divisar una doble fila de dientes admirables: su elevada frente denota inteligencia: su tez es de un moreno oscuro; y sus brazos, perfectamente modelados, estan pintados de azul por encima de las muñecas.

En cuanto entreambos esposos estuvieron sentados, tomó la palabra Ben-Salah.

—Tú sabes Fathma, dijo, que todo nos falta. Nada nos queda, ni siquiera un techo para guarecernos, pues he vendido ya mi cabaña.

—Dios y el profeta tendrán piedad de nosotros! dijo dulcemente Fathma.

—Así lo espero, replicó Ben-Salah....; pero lo cierto es que nos vemos ahora forzados à llevar una vida errante....

—¿Qué quieres decir? preguntó Fathma con recelo.

—Quiero decir que me voy al Oeste, à donde deseo que me acompañes.

—Eso es imposible! repuso Fathma.

—Es preciso! dijo su marido con sombría resolución.

—Yo no puedo separarme de mi madre, murmuró Fathma.

—Te digo que es preciso que partamos, repitió Ben-Salah.

—Márchate tú, si quieres... eres libre de hacerlo; pero yo no quiero alejarme de mi madre.... Yo quiero quedarme en Guerouau.

—¿Te olvidas que estás hablando à tu señor? exclamó Ben-Salah encolerizado. Tú me seguirás, Fathma.

—Nunca! dijo ella.

—Te digo que me acompañarás, replicó el marido. Si no me sigues de grado... me seguirás por fuerza: ¿lo entiendes?

—Lo entiendo, respondió la jóven. Pero si te empeñas en llevarme por la fuerza, te prevengo que me pondré bajo la proteccion del primer frances que encontremos.

A estas palabras de su mujer, Ben-Salah se levantó ajitado de furor.

—¡Con que asi es como tú quieres cumplir con tus deberes de esposa y de musulmana! exclamó. Ya hace mucho tiempo que tenia yo sospechas de tus intrigas.... Ya hace mucho tiempo que sé que prefieres los franceses a mí. Pero es menester que se acabe todo de una vez.

A medida que hablaba, iba creciendo su exasperacion, hasta que por fin con una mano cojió à su mujer por la garganta, mientras con la otra empuñaba un ancho puñal.

Al ver esta arma, la infeliz Fathma se puso

à temblar.

—Perdon! balbuceó llorando.

—No, replicó Ben-Salah. No hay piedad para la esposa desobediente, y sin duda alguna infiel...

—Déjame por lo menos hacer mi última oracion, dijo suspirando la pobre mujer.

Pero Ben-Salah no escuchó las súplicas de Fathma, y la hirió con la mas odiosa barbarie. Del primer golpe que le descargó en la cabeza la dejó tendida à sus piés: despues la pegó en la nuca: finalmente, su rabia no tuvo ya limites, y repitió multiplicados golpes à la infortunada, que trataba de pararlos con sus manos, las cuales quedaron mutiladas.

No obstante, Fathma en tan críticas circunstancias conservó una rara presencia de espíritu. Comprendiendo que su verdugo no cesaría de golpearla hasta que la creyese muerta, se abstuvo de hacer movimiento alguno y dejó de parar los golpes.

Entonces el asesino sumerjió el cuchillo en la garganta de su mujer..... Brotó la sangre con abundancia de esta última herida, y creyendo Ben-Salah que no quedaban ya restos de vida en aquel cuerpo ensangrentado, le quitó los vestidos y lo arrojó entre las zarzas.

Limpio en seguida su puñal, cubrió con malezas el cuerpo enteramente desnudo de su victima à fin de ocultarlo à la vista de los pasajeros, y llevándose consigo las ropas de Fathma, se alejó el miserable, persuadido de que su mujer habia espirado, y de que no habiendo habido otro testigo que Dios, su crimen quedaria impune en la tierra.

No debia empero suceder así, pues no solamente no habia muerto Fathma, sino que ni siquiera por un instante habia perdido el conocimiento.

Aguardó que su marido estuviese bastante lejos para poder, sin ser vista de él, desembarazarse de las malezas que la cubrian, y salir del zarzal à donde habia sido arrojada. Luego se fué arrastrando, con ayuda de los piés y de las manos, hasta llegar al camino; y aunque sumamente debilitada por la sangre que corria en abundancia de sus heridas, tuvo bastantes fuerzas para llamar en su auxilio à un europeo que transitaba.

Divisó éste à la pobre criatura; pero bien porque su vista le horrorizase, ó bien que sospechase que se le tendia un lazo, pasó sin hacer caso.

Pocos minutos despues se dejó ver por el camino un árabe, el cual acudió à los gritos de Fathma, la embozó en su albornoz y la llevó a

su madre, a
ocurrir.

La justicia
de esta esp
ticar dilijer
sion de Be
tribunal
de 1848.

El delin
con los zel
do habia s
mujer y la
que Fath
tomó la res
sino solam
cion, de d
nunca.

Fathma
enérgicam
La jóven
minuciosa
mos de ha
un estrem
levantand
los pañue
señó las
diez y ocl
y sus ma
dos los lá
tima heri
reja dere

La culp
era dema
gos debu
declarado
cion, inte
ro admiti
se le cond
jos forza

El acu
sentencia
indiferenc
nefastos,
de la raza

BAÑO

La com
ve para f
inalterabl
se toma u

su madre, à quien ella contó cuanto acababa de ocurrir.

La justicia no tardò en tener conocimiento de esta espantosa escena y al punto mandò practicar diligencias que dieron por resultado la prision de Ben-Salah, y su comparecencia ante el tribunal de alzada de Arjel, el dia 14 de Julio de 1848.

El delincuente tratò de disculpar su crimen con los zelos. Supuso que la víspera del atentado habia sorprendido una conversacion entre su mujer y la madre de ésta, de la que resultaba que Fathma tenia un amante: que entonces él tomó la resolucion, no de matar à la desgraciada, sino solamente de imponerla una buena correccion, de darla una *leccion* que no la olvidase nunca.

Fathma, presente en la audiencia, desmintió enérgicamente las aseveraciones de su marido. La jóven árabe conmovió al auditorio contando minuciosamente los hechos cuya reseña acabamos de hacer, y se apoderó de toda la asamblea un estremecimiento doloroso cuando la infeliz, levantando el jaique con que estaba cubierta y los pañuelos que llevada atados à la cabeza, enseñó las horribles cicatrices que en número de diez y ocho, surcan en todos sentidos su cabeza y sus manos. Un grito de horror escapò de todos los lábios cuando puso de manifiesto la última herida ancha y profunda, que desde la oreja derecha le llega hasta debajo de la barba.

La culpabilidad de Abd-el-Kader-Ben-Salah era demasiado evidente para dar lugar à largos debates. Por tanto, fué por unanimidad declarado culpable de haber, sin premeditacion, intentado dar muerte à su mujer; pero admitiendo circunstancias atenuantes, no se le condenó mas que à veinte años de trabajos forzados.

El acusado por su parte oyó pronunciar la sentencia sin mostrar la menor emocion. Esta indiferencia, con respecto à acontecimientos nefastos, es uno de los rasgos característicos de la raza oriental.

RECETAS UTILES.

BAÑO PARA LA CONSERVACION DE LAS CUBIERTAS DE LOS EDIFICIOS.

La composicion propuesta por M. Pew sirve para formar una especie de mastic (betun) inalterable é incombustible. Para este efecto, se toma piedra caliza, de la mas dura y pura

que se pueda encontrar, y del todo limpia de arena, arcilla y de cualquiera otra materia heterojénea: el mármol blanco es el preferible. Se espone à la calcinacion esta piedra caliza en un hornillo de reverbero: en seguida se pulveriza, se tamiza, y se toma una parte en peso que se mezcla con dos partes de arcilla bien cocida, é igualmente pulverizada: es necesario hacer esta mezcla con mucho cuidado. Por otro lado, se toma una parte de sulfato de cal nativo (espejuelo) calcinado y pulverizado, y se añaden dos partes de arcilla cocida y pulverizada. Estas dos especies de polvos se combinan é incorporan de modo que la mezcla quede perfecta. Esta composicion se guarda para usarla en un lugar seco y resguardado del aire, en donde se conserva por mucho tiempo, sin perder nada de sus propiedades. Cuando se quiere usar de ella, se mezcla con un cuarto de su peso de agua, la que se añade poco à poco, meneando siempre para formar una pasta de consistencia espesa. Se estiende ésta sobre las latas y cabrios de los edificios, que los hace enteramente incombustibles: con el tiempo se pone tan dura como la piedra, no permite penetrar la humedad, y no se agrieta con el calor: su duracion es casi indefinida, cuando ha sido bien preparada. Esta composicion, cuando aun se haya en el estado plástico, puede recibir el color que se le quiera dar.

(Sacado del último Diccionario de Artes y Oficios.)

Ultimas noticias.

Grande ha sido la alarma y profundo el sentimiento que han causado en esta Capital las noticias recibidas por el correo de ayer.

Publicamos à continuacion el párrafo que à última hora trae la Gaceta del Salvador y las que contiene el Boletin de Noticias.

A ULTIMA HORA.—Leemos en el *Boletin oficial* de Nicaragua correspondiente al 2 del corriente:

«Se sabe que Walker ha trasladado su hospital, tren de guerra y oficinas à la isla de Ometepe; y que él mismo está situado con sus fuerzas en el tránsito de la Virgen à San Juan del Sur. Así mismo, que los sucesos ocurridos en este último puerto el 10 y 12 del próximo pasado unieron las tropas de Costa-Rica à las de este Departamento que manda el General Jerez,

«...y segun lo han declarado algunos hijos del pais, que últimamente han logrado escaparse de sus manos, el número de ellos será el de 250, de los cuales hay muchos enfermos y casi todos estenuados del hambre, de la sed, del sol, del frio y de todas las intemperies que sufren. El alimento que estos desgraciados tienen es un poco de harina, acompañado de carne de mula. Tal es la situacion miserable del puñado de bandidos, que sin Dios y sin ley que respetar, entregaron à las llamas à las imágenes, à los templos y a las casas de esta hermosa ciudad. Nuestras fuerzas se encuentran en buen pié y siempre orgullosas de los triunfos repetidos que han alcanzado sobre los enemigos. Esté pues cierto que la victoria completa de nuestra tropa sobre los enemigos tendrá lugar de un momento à otro.»

Tambien sabemos que viene por tierra un refuerzo de quinientos hombres de Costa-Rica. (Gaceta del Salvador.)

BOLETIN DE NOTICIAS.

Guatemala, Diciembre 17 de 1856.—El Gobierno acaba de recibir, por un correo extraordinario, las noticias que nos apresuramos à comunicar al público. Aunque por ellas se ve que nuestras tropas y las demas que atacaban Granada, conservaban su ventajosa posicion y estrechaban cada dia mas à los pocos filibusteros que aun resistian, reducidos à un pequeño punto de la destruida ciudad; hemos sufrido una pérdida dolorosa, que ha causado profundo sentimiento al Gobierno y que lo causará igual al público. El benemérito Jeneral Paredes y el muy distinguido Jeneral Solares, habian muerto, el primero el 2 de este mes en medio de sus tropas en la Hacienda de Sandoval, à consecuencia de una enfermedad de pocas horas, que aunque se dice el cólera, mas bien parece haber sido un nuevo ataque de las graves enfermedades que habia padecido en Leon. El Jeneral Solares, atacado de una fiebre y trasladado à Masaya, falleció el 29 del pasado.

S. E. el Presidente ha experimentado profundo sentimiento al saber la pérdida del distinguido Jefe à cuyo valor, prudencia y demas revelantes cualidades confió el mando importante de nuestras fuerzas expedicionarias en Nicaragua. Grande ha sido tambien el que ha causado à S. E. la muerte del valiente Jeneral Solares, que tan importantes servicios habia hecho ya à la República en diversas campañas. Aunque no hay comunicaciones directas del ejército, por una carta fechada en Leon el dia 5, se sabe que el Coronel Zavala continuaba sin novedad hasta el 2, despues de nueve dias de combate; y que el Coronel Cruz habia venido à Masaya à disponer el transporte à Leon, de los heridos y enfermos de nuestro ejército.

El Sr. General Belloso, en carta dirigida al Sr. Presidente del Salvador, desde Granada, con fecha 2 del que rije, dice lo siguiente:

«Indefinible es la resistencia que los filibusteros han hecho en esta Ciudad; pero à esta hora, que serán las 2 de la tarde, se encuentran reducidos à un sitio muy estrecho,

y segun lo han declarado algunos hijos del pais, que últimamente han logrado escaparse de sus manos, el número de ellos será el de 250, de los cuales hay muchos enfermos y casi todos estenuados del hambre, de la sed, del sol, del frio y de todas las intemperies que sufren. El alimento que estos desgraciados tienen es un poco de harina, acompañado de carne de mula. Tal es la situacion miserable del puñado de bandidos, que sin Dios y sin ley que respetar, entregaron à las llamas à las imágenes, à los templos y a las casas de esta hermosa ciudad. Nuestras fuerzas se encuentran en buen pié y siempre orgullosas de los triunfos repetidos que han alcanzado sobre los enemigos. Esté pues cierto que la victoria completa de nuestra tropa sobre los enemigos tendrá lugar de un momento à otro.»

El Ministerio de relaciones del Gobierno provisorio de Nicaragua, avisa la desgraciada pérdida de los Jenerales Paredes y Solares, en la siguiente comunicacion:—«Leon, Diciembre 5 de 1856.—Señor Ministro—Por carta particular del Sr. Camposeco, (pues de datos oficiales relativos à la situacion de las fuerzas aliadas ha carecido el Gobierno en estos últimos dias, sin tener à qué atribuirlo,) se sabe haber fallecido en Masaya el dia 29 de Noviembre próximo pasado, de enfermedad natural, el apreciable Señor Jeneral Solares, y el 2 del corriente, en la Hacienda de Sandoval, el muy distinguido Señor Jeneral Paredes, atacado por el cólera.

Estas pérdidas, que siente sobre manera el Gobierno de Nicaragua, por las relevantes cualidades que adornaban à sus personas, y por ser los Jefes principales de las fuerzas de su amigo y aliado, se hacen hoy sentir como irreparables, y de gran trascendencia, por las consecuencias que pueden orijinarse de ellas, especialmente en las circunstancias de la actualidad, en que parece que la lid ha tomado un caracter decisivo.

El Gobierno de esta República se apresura, con dolor, à participar al de U.S. tan infausta como inesperada noticia, para que se sirva ese Supremo Gobierno disponer lo conveniente, no sea que la falta de tan interesantes jefes, influya de un modo grave y perjudicial en el sostenimiento de la causa nacional.»

El Musco.—Con el presente número termina el 2.º mes de suscripcion.